

EDUARDO BUSTELO, *El recreo de la infancia. Argumentos para otro comienzo*, Buenos Aires, Siglo XX, 2007.

Según la idea de Emilio García Méndez -expresada en el prólogo del presente libro- respecto del lugar en el que se ubicaría este texto, se puede decir que no está destinado a orientar a padres y docentes brindándole recetas para la educación de los niños. Tampoco es un libro de metodología o didáctica para aplicar en el aula. Lejos de ser todo eso *El recreo de la infancia* es, en términos de su propio autor, un espacio y un momento para disfrutar de libertad y de creatividad. Donde se nos invita a ser protagonistas recordando el momento en el que suena el timbre para salir al patio, donde el niño recupera su propio tiempo volviendo así a ser él mismo.

Pues, como bien indica Bustelo, el gran problema de la niñez, en su historicidad y en la actualidad, es mantenerse en un campo donde sus derechos sean realmente representados por “adultos responsables”. Para que sea el adulto el que brinde a la infancia su lugar de expresión y crecimiento, comprendiendo la problemática y proponiendo modelos y valores. Al instaurar políticas públicas que remarquen la importancia del Estado en la educación y en la garantía de los derechos de la niñez, se logrará visualizarla como “categoría social” para su real emancipación.

El autor considera, retomando conceptos de Foucault desde el escenario del biopoder, que los adultos pueden llegar a repensar una política para darle voz a esa infancia que implora ser escuchada; ya que su gran impedimento y obstáculo es “no poder auto representarse”. Es importante entonces que se constituyan adultos responsables y competentes a la hora de comprender cuales son las necesidades de la niñez. Como bien explica Bustelo, es desde el Estado (actualmente desdibujado) donde se debe dar esta pelea; acompañado con el caudal legal que ha otorgado la Convención de los Derechos del Niño y teniendo en cuenta sus limitaciones ante la viabilidad y aplicación para hacer cumplir la Ley Nacional que representa a la niñez.

Conviene recordar que en la Argentina, uno de los grandes dramas para la cumplimentación de los derechos de la niñez fue la última dictadura militar y su ilegal apropiación de menores. Este escándalo jurídico demoró la implementación de las leyes protectoras de los niños y adolescentes en nuestro país. Por otra parte, el autor realiza un análisis crítico de las limitaciones de dichas leyes y discute el concepto de “interés superior del niño”, que aún hoy genera disputas presentando ambigüedades en su interpretación.

Bustelo remarca que el discurso de mercado avanza más rápidamente que la representatividad de los derechos del ciudadano y de la niñez. Y que en nuestra sociedad biopolítica los niños son educados para convertirse en buenos consumidores. Es por ello que el desafío es no quedarse en el puro discurso de los Derechos Humanos, donde se garantizan los derechos individuales de los niños y adolescentes, sino dar batalla también en el plano de lo social y del Estado mediante el diseño de políticas públicas. Porque si bien es imprescindible el trabajo y el reclamo desde los Derechos Humanos con respecto a la niñez, no podemos quedarnos

solamente en lo jurídico. Puesto que ello implicaría una lucha desde el derecho del niño solamente en un nivel individual, quedando rezagada “la infancia” como deuda social y como proyecto a futuro.

En nuestras sociedades circula un doble discurso donde se ejercen las libertades individuales pero haciendo hincapié en los derechos del consumidor más que en el ejercicio de ciudadanía. Se brindan modelos de personalidades “exitosas” y de “mentes abiertas”. En este surgimiento de “nuevos ricos solidarios” se abre camino un nuevo concepto de “solidaridad empresarial”, que incluye también a sectores de la farándula, donde en términos de Bustelo, se pretende que seamos “todos como la Madre Teresa”, desde un voluntarismo de los que más tienen para ayudar a los que más necesitan.

Además, comprometido con una niñez no representada, el autor nos introduce en una sociedad que muchas veces la niega, la oculta, la minimiza, naturalizando las muertes de niños por situaciones de conflictos bélicos o problemas sociales como la desnutrición, el abandono o la situación de calle. Es por ello que se destaca la necesidad de ver la temática de la niñez como el problema de una “infancia” donde la sociedad como tal debe dar respuesta desde un adulto responsable, ya que es el adulto el que se encuentra en deuda ante su falta de propuestas políticas para contrarrestar el mal.

Desde el concepto de *parrehesía* (tomado de Foucault) en “este nuevo comienzo”, el autor nos introduce en los cambios que debe llevar a cabo el adulto para obtener un discurso *franco y claro*, ante un niño que se constituye como nuevo sujeto social. El planteo es cómo ayudar y acompañar a un ser que en la construcción de su subjetividad comienza a internalizar pautas sociales donde se hace hincapié en fortalecer los valores materiales y de consumo, más que los de la vida misma.

Hasta aquí y a título de resumen son los ejes presentados por el autor para tratar de generar un debate que brinde ideas nuevas que sirvan para la construcción de un nuevo comienzo en un nuevo paradigma. Solo resta leerlo, reflexionar y disfrutarlo debiendo repensar nuestra educación y la que le brindamos a nuestros niños, recordando su vinculación y articulación con la sociedad que construimos cotidianamente.

Si podemos recordar ese niño que fuimos, seguramente podremos escuchar y comprender al niño que tenemos en frente, sabiendo que constituye un sujeto social muy distinto al que fuimos nosotros de pequeños, podremos tal vez dar prioridad a los actuales problemas de la infancia. Pues si no podemos ofrecer alternativas reales para el desarrollo de la infancia, nos estaremos privando todos de un futuro. De esta manera el autor rescata el debate y la reflexión, teniendo en cuenta que en cada nacimiento de un nuevo niño tenemos la posibilidad y oportunidad de iniciar un nuevo comienzo.

El niño tiene como única herramienta para defenderse la de expresarse llorando ante el dolor, el hambre o el maltrato. Cuando este niño es falsamente silenciado se pierden las esperanzas de emancipación. Es así que para Bustelo, nuestra infancia solo tiene una posibilidad de liberación cuando puede expresarse y manifestarse, cuando puede reír, jugar, crear y llegar a ser ella misma.

ADRIANA M. CABRERA